

DEMOCRACIA y DESARROLLO: **LA BÚSQUEDA COMPARTIDA** DE SOLUCIONES

León Janssen es integrante de una consultoría, que asesora al gobierno de Holanda en planeación ambiental, mientras que su colega Marco Janssen –también holandés, pero no familia- es investigador, colaborando con la doctora Elinor Ostrom en la Universidad de Indiana, EUA. Participando en la conferencia mundial sobre Recursos de Uso Común, el pasado mes de agosto en Oaxaca, ambos visitaron comunidades de la Sierra Norte, hechos que les hicieron reflexionar sus propios criterios sobre participación, motivación y desarrollo. León: “En Nuevo Zoquiapam, los campesinos buscan un equilibrio en el uso de sus recursos naturales, como el bosque, agua, peces y su agricultura. No se consideran pobres. Esta actitud sólo ocurre con una motivación interna, que acepta ciertas diferencias en bienestar.” Marco está impactado por los logros en los Pueblos Mancomunados, resultado de un orgullo y una coherencia social.

Los dos investigadores buscan entender el por qué de cambios económicos, ambientales y sociales dentro de la globalización mundial. León quien visita Oaxaca por segunda vez, observa cambios fuertes aquí: “Al parecer, los oaxaqueños son más ricos que hace diez años. Hay más carros, ‘todo el mundo’ tiene televisión y teléfono celular, cosas materiales que en Holanda también queremos. Sin embargo, ¿cómo se relacionan estos logros materiales con las pérdidas culturales y ambientales?” Estos nuevos valores y desarrollos tienen consecuencias para las ciencias, suponiendo un compromiso social que éstas tengan. Marco: “Tenemos que mostrar a los estudiantes la diversidad de respuestas que encontramos entre los distintos pueblos en el mundo.”

Más de mil 200 millones de personas en el mundo dependen directamente de los recursos naturales que les rodean. Estamos hablando de una población mayor a la que vive en los diez países de mayor desarrollo industrial en su conjunto. Ellos viven de la agricultura, pesca, ganadería y de productos forestales. Por sus modos de producción rústicos y por el tamaño reducido de sus comunidades juegan un papel marginal en la economía mundial y (casi) no perjudican al clima, a bancos de pesca, bosques o biodiversidad. Subsisten y en el mejor de los casos producen para el mercado regional. Prácticamente no interfieren en los intereses de los países industrializados. Sin embargo, estos últimos sí son (cor)responsables por la pobreza material en estas comunidades, por el libre comercio, los subsidios agrícolas, los intermediarios, la importancia creciente de los supermercados y la predominancia de las empresas transnacionales, que imponen el consumo de productos industrializados y la búsqueda de empleo en las grandes industrias, para evitar una vida más marginalizada en la economía informal. Muchos pueblos están en condiciones peores que hace veinte años, condenadas a una lucha por la sobrevivencia, y además, sufren los problemas climáticos, de contaminación y de la disminución de recursos naturales al nivel mundial.

El objetivo de la conferencia mundial fue fortalecer la posición social, económica y jurídica de las comunidades indígenas a través de un mayor conocimiento científico de los recursos naturales, respetando la diversidad en las posibilidades y respuestas locales. Punto de partida es que los grupos y gobiernos locales tengan la oportunidad de mejorar su manejo. Para eso se necesita que se descentralicen –¡no necesariamente que privaticen!- poder, autoridad y participación. En base de sus investigaciones entre campesinos en Holanda, León Janssen observa que las autoridades priorizan la relación óptima entre costos y beneficios. Sin embargo, “tienen que tomar

en cuenta los distintos intereses entre los ciudadanos, aunque nunca podrán evitar las tensiones entre los distintos sectores.”

La propia iniciativa de la gente al nivel local es de suma importancia, ya que ellos conocen a la perfección sus propios ecosistemas. Marco Janssen: “Propuestas gubernamentales hacen poco uso de la motivación de los participantes mismos, de su conocimiento y de su responsabilidad. Por lo mismo, la doctora Elinor Ostrom enfatiza la diversidad biológica e institucional en el mundo, que estamos perdiendo por la globalización, que impone la uniformidad de organización. Una institución local, una comunidad, puede aprender de otras, pero necesitamos aceptar y reconocer las diferencias. Por ende, no hay teorías universales.”

Los campesinos en cualquier parte del mundo tiene una relación estrecha con su tierra, la conoce a la perfección y entiende las variaciones entre estaciones y producciones. No fácilmente la abandona. Si en estas circunstancias un gobierno impone sus decisiones, corre el riesgo que los campesinos pierdan su motivación propia. Marco: “En este sentido, un campesino mexicano no difiere mucho de un francés. Lamentablemente, muchos funcionarios no tienen ni la menor idea que es lo que les importe a los campesinos. Hemos visto ejemplos absurdos en la Unión Europea, que de repente mandó a investigar si los zuecos holandeses respondieran a las normas uniformes de seguridad laboral; igualmente investigó las normas de higiene de los famosos quesos franceses. Los campesinos los han producido durante siglos de manera rústica. ¿De repente son un riesgo para nuestra salud? ¿Van a querer puros quesos estandarizados, de fábrica, sin sabor? Con tantas reglas uniformes para tantos distintos países, se está desmotivando a la gente. Justo una de las características de una democracia es la participación social, la búsqueda compartida de soluciones.”

Después de las epidemias catastróficas entre vacas y marranos en Holanda, muchos campesinos y campesinas sufrieron dilemas existenciales. Muchos querían cambiar su forma de producir y reducir sus ranchos, tomando más en cuenta la calidad de vida de los animales y del medio ambiente, y con ella de los ciudadanos. Sin embargo, los bancos de crédito no aceptaron estas cambios empresariales, afirma León Janssen: “Punto de partida de la política actual es la vitalidad económica. Por lo mismo se van a sacrificar unos sectores tradicionales en Holanda, que salen muy caros, entre ellos la producción de marranos, de papas y de remolacha. La Secretaría de Agricultura ya no los quiere subsidiar, entonces sólo los que logren un aumento de producción a través de una mecanización total sobrevivirán. Si un campesino aumente su compromiso ambiental, el Secretario la garantiza un ingreso mínimo, pero por lo general tiene que buscar su propio nicho en el mercado, aumentando la producción por el precio más bajo posible. Sólo unos pocos sobrevivirán. El mercado es lo que importa, no los ciudadanos. Por otro lado, hay también ventajas: Los campesinos holandeses se ven obligados a racionalizar sus recursos ambientales y tecnológicos. Están disminuyendo el uso de químicos. Sin embargo, el mercado mismo nunca va a estimular un mayor compromiso ambiental; les toca a los gobiernos regular esta parte.”

El libro ‘Gobierno de los Bienes Comunes’ de Elinor Ostrom –un clásico en las ciencias sociales– trata las políticas de instituciones públicas (comunidades, organizaciones regionales) para manejar recursos comunes como el agua, bosques o pesca, y las compara con la nacionalización o privatización de estos recursos. Muchas veces considera periodos prolongados. La globalización ha causado desequilibrios, como los cambios climáticos, pero también la llegada de grandes barcos japoneses de pesca que empiezan a competir con las lanchas rústicas de indígenas o el crecimiento anárquico de ciudades como Oaxaca o México, que destruye las tradiciones en las comunidades colindantes. Marco Janssen: “Muchos estudios de casos arroja la pregunta, por qué de repente hay tantos disturbios, después de equilibrios prolongados. Un ejemplo es el sistema de riego para los sembradillos de arroz en la isla de Bali, Indonesia, que ha funcionado bien durante quizás mil años. Ahora, los jóvenes ya no quieren mantener estos sistemas, porque pueden ganar mucho más en el turismo. Si sigue la tendencia actual, en una generación se acaba esta tradición milenaria.” Añade León: “Es cada vez más complicado orientar estos cambios. ¿Hacia dónde va la cultura social y ambiental en Oaxaca? ¿Qué va a pasar con todo el turismo aquí, si los pueblos indígenas se han ido al Norte? Por lo pronto, las tentaciones del bienestar material que aparentemente ofrecen las ciudades son demasiado grandes y reemplazan el desarrollo local de las comunidades. Yo admiro las tradiciones y la búsqueda de bienestar social en las comunidades,

pero para los jóvenes éstas no son suficientes. Si los gobiernos sólo ven la productividad, en términos mercantiles, vamos a perder muchísimo a lo largo. Por otro lado, tenemos que confiar en que la gente también reaccione, recapacite. Los gobiernos tienen que proteger un poco, coordinar, pero sin quitar todos los incentivos. En algún momento, el gobierno holandés tenía tantas reglas, que se apagó cualquier iniciativa local o regional. Ahora se descentralizó, ofreciendo más espacio para ideas nuevas. Pero ¡jojo!, no es lo mismo que privatizar, quitar las manos de encima y dejar las instituciones en el vacío.”

Marco, viviendo actualmente en Indiana, Estados Unidos, confirma su confianza en la recapacitación de los ciudadanos. El prejuicio que “todos los gringos son los mismos” no es justo. Hay una diversidad cultural impresionante, y posiblemente en unos veinte años será otro país. La misma énfasis del bienestar material tiene sus límites, y un ejemplo se ve en el Comercio Justo, iniciado en Europa Occidental, pero con mayor crecimiento actualmente en los Estados Unidos. Antes ‘todo el mundo’ tomaba café soluble, el famoso nescafé del igualmente famoso Nestlé, visto por los conocedores como café de pésima calidad. Ahora, el consumo de café gourmet, mucho de ello producido en comunidades indígenas, está en pleno auge. Igualmente en Holanda -país con menos bosques de todo Europa y hasta hace poco de pésima calidad por las lluvias ácidas-, las crisis en el medio ambiente han indicado límites. Una de las consecuencias ha sido que el país tomó la medida de importar casi únicamente madera certificada por su manejo sustentable. La conciencia para buscar mejor calidad, viene cuando la sociedad o una comunidad toca fondo.

León: “Sin embargo, depende del acceso a la información, dónde y cómo ves tus límites. Si una ganancia económica se contrapesa con ciertos riesgos ambientales, a lo mejor aceptas estos riesgos con gusto. Ahí está la importancia de las ciencias para enseñar estos límites, mostrando cuáles son las consecuencias ambientales y sociales de un cierto modo de producción. Le interrumpe Marco: “Falta discutir el papel de las empresas transnacionales que imponen sus dinámicas. En las ciencias políticas se habla de bandidos permanentes y bandidos que sólo están interesados en robar y luego se retiran. En el primer caso, es por ejemplo un rey que se enriquece sin escrúpulos, pero que de vez en cuando da unas migajas al pueblo, para evitar una rebeldía desastrosa. Las transnacionales, y sobre todo las maquiladoras, son ejemplos de los otros ‘bandidos’: Explotan una región al máximo, pero no tienen ninguna relación emocional con ella. Cambia de lugar cuando disminuyen sus ganancias, o incluso cambia de productos. Sus metas son una ganancia máxima en el tiempo más corto posible, no una estabilidad socioeconómica a lo largo como siempre han buscado las comunidades rurales.”

Continúa: “El Comercio Libre tendría que implicar oportunidades parejas, con ciertos límites y bajo ciertas condiciones. Ahora sólo son las empresas multinacionales las que se imponen. Una institución local, con un compromiso social o ambiental permanente, sin embargo, pueden tener sus éxitos. Un ejemplo es la comercialización en Brasil de una fruta silvestre llamada ‘asaí’, para una bebida de moda en todo el país. Crece en la selva amazónica. No es fácil cultivarla en plantaciones comerciales y por lo mismo no hay ninguna multinacional que se dedica a ella. Aunque quizás son los intermediarios que ganen más con su comercialización, sin embargo la población local también lo está aprovechando. No podemos decir lo mismo con el cultivo de soya. Hay empresas multinacionales que compran miles de hectáreas y luego contratan a los propietarios originarios mismos –campesinos modestos- como mozos. Surgen pueblos, empiezan problemas por la urbanización caótica, y la expectativa es que en unos años -cuando los precios en el mercado bajan por la sobreproducción- las grandes empresas dejan estas tierras y se van a otro lado, dejando a los mozos desempleados. El reto es describir con estudios de caso como se llevan a cabo estos procesos sociales, y cómo y cuando la gente es capaz de cambiar las reglas del juego. Estudios históricos pueden enseñar las dinámicas de los sistemas sociales, económicas y ambientales.”

Para la consultoría ambiental donde trabaja León Janssen, el concepto de ‘desarrollo sustentable’ está central. La comparación de distintas situaciones puede indicar los riesgos potenciales y por ende disminuirlos, tomando en cuenta desarrollos económicos, sociales y ambientales en su conjunto. Si promueves un desarrollo económico sin base social, pues olvídale. Igual con el medio ambiente. Sólo con un compromiso social localmente y considerando limitantes ambientales podemos llegar a un desarrollo equilibrado, o sea sustentable a lo largo.”

